

Encuentro de Shambhala con el Papa

El “Consejo pontificio para el diálogo interreligioso” convocó en Roma un diálogo entre budistas y católicos, dirigido por Su Santidad el Papa Francisco, en colaboración con la conferencia estadounidense de obispos católicos. Fueron invitados aproximadamente unos 40 responsables budistas y católicos involucrados en tareas de justicia social en cinco grandes ciudades de Estados Unidos (Chicago, Los Angeles, Nueva York, San Francisco y Washington DC).



El acontecimiento se llamó *Sufrimiento, liberación y fraternidad* y lo organizó el profesor Don Mitchell, un especialista católico en filosofía asiática de la Universidad Purdue. Primero, el profesor Mitchell localizó a responsables católicos en las mencionadas ciudades estadounidenses y luego pidió a estos invitados que indicaran quiénes consideraban responsables budistas adecuados para invitarles también. Tanto los responsables católicos de Chicago como de San Francisco animaron al profesor Mitchell a invitar a Sákýong Mipham Rimpoché por el trabajo que el Sákýong ha estado realizando en los centros Shambhala de Chicago y la zona de la bahía de San Francisco (el trabajo en *Imagina la paz* en Chicago y los acontecimientos de *Crear la sociedad iluminada* en la zona de la bahía de San Francisco).

El Sákýong no podía asistir y pidió a uno de los tres acharyas involucrados en *Imagina la paz* en Chicago (Arawana Hayashi, Gaylon Ferguson y yo) que acudieran a la reunión del Vaticano como su representante. Tuve tiempo para acudir y después contribuí a que viniera también Aarti Tejuja en representación del centro Shambhala de Chicago.

Nos reunimos todos en la cena de bienvenida, cuarenta responsables budistas y



católicos, el 22 de junio en el Centro Mariapolis de Castelgandolfo, a unos 45 minutos al sur de Roma. Esta ciudad italiana de colinas clásicas es la residencia de verano del Papa. El Centro Mariapolis es limítrofe a la propiedad del vaticano y es el cuartel general del Movimiento (laico internacional) católico Focolare.

La culminación del programa de cuatro días fue sin duda la audiencia de grupo concedida por Francisco. El segundo día de la conferencia llegamos en autobús al Vaticano temprano y nos condujeron a una sala de audiencias relativamente pequeña donde esperamos la llegada del Papa. Tanto Aarti como yo tuvimos la impresión de estar en un grupo esperando la llegada del Sákyong, el mismo ambiente eléctrico de anticipación, la guardia suiza (léase kasung), los miembros veteranos del equipo del Papa y demás.

El Papa llegó radiante y saludando con la mano a todos. Se sentó en una silla papal y ofreció unas breves palabras de bienvenida y gratitud en italiano que se tradujeron después al inglés. Después el Papa se levantó de la silla y fue saludando personalmente a todos los miembros del grupo en círculo. Puede ofrecer a Francisco un ejemplar de *El principio Shambhala* con una dedicatoria especial de Sákyong Mipham Rimpoché. También logré que se bendijeran algunos rosarios que mi hermana y mis hermanas católicas me habían entregado con la esperanza de que hubiera ocasión de lograr la bendición.



Después de saludar a todos Francisco volvió a sentarse y recibió otros regalos que le ofrecieron algunos monjes teravada estadounidenses y de Sri Lanka y chino-estadounidenses. En ese momento Aarti, que llevaba una *kata* en la mano, indicó a un ayudante veterano del Papa, el responsable doméstico del vaticano, que le gustaría ofrecer la *kata* a

Francisco. Al principio se resistió y se produjo una conversación en susurros entre los ayudantes que le plantearon la pregunta al papa en voz baja. El Papa asintió y Aarti fue invitada a ofrecer la *kata*. Por supuesto el protocolo normal consiste en que una luminaria budista tibetana es la persona que ofrece la *kata* y el lama se la coloca en el cuello a quien la ofrece. En este caso Aarti hizo audazmente lo que antes no había hecho nadie y colocó la *kata* sobre la cabeza inclinada de Francisco.

No estaba seguro si estaba siendo testigo de una metedura de pata increíble, un incidente internacional en ciernes o sencillamente un gesto valiente e inocente. Los ayudantes del Papa le quitaron la *kata* muy rápidamente pero Francisco era todo sonrisas. Al comentarlo después entre algunos participantes, tanto budistas como católicos, especulamos con todas las consecuencias posibles. Al final el Vaticano realmente incluyó el gesto valiente y hermoso de Aarti en la información gráfica de la audiencia que facilitó el servicio de noticias vaticanas al día siguiente, indicando que Francisco había recibido una bendición budista... el incidente internacional se había evitado... ¡bien por Aarti!

El video con la información se encuentra en YouTube:

<https://www.youtube.com/watch?v=w6X1YKtETqg>

Francisco ofreció unas palabras finales y después se dirigió a la audiencia pública en la plaza de San Pedro donde muchos miles de personas esperaban la bendición papal. Nuestro grupo se fue a comer como celebración en un restaurante cercano y, al salir del Vaticano, Aarti acuñó una frase nueva que todos repetimos al unísono... resplandor papal... para describir la forma en que todos estábamos resplandecientes, sonrientes y hasta radiantes después del encuentro con Francisco. Personalmente encontré que el Papa tiene una presencia muy fuerte, gentil y auténtica. Me sentí poseído por su presencia durante varios días, en el buen sentido. Esa tarde recorrimos el museo del Vaticano que resultó tan fascinante como agotador y nos dejó a todos con los pies muy cansados al final del día.



La conferencia sobre el diálogo en sí fue un intercambio espléndido que se centró en los considerables puntos comunes que comparten los compromisos budistas y católicos sobre la paz, la justicia, la compasión, el servicio y la atención a

las necesidades de los más pobres y marginados en las comunidades en que vivimos. Todas las mañanas comenzaban con media hora de cantos y una sesión de meditación dirigida por distintos representantes de la tradición budista. Aarti y yo dirigimos los cantos y la meditación la última mañana de la conferencia. Después de esta introducción budista matinal íbamos todos a pie a la capilla católica donde se celebraba la misa diaria ofrecida por sacerdotes de distintas tradiciones católicas, incluido un grupo ortodoxo griego que forma parte de la iglesia católica romana. El Centro Mariapolis nos ofrecía espléndidas comidas a todos tres veces al día. Las sesiones de diálogo consistían sobre todo en grupos de trabajo que combinaban oradores católicos y budistas. El primer día nos centramos en el tema del sufrimiento, el segundo en la compasión y el último día en la comunidad.

Los representantes budistas de las cinco ciudades estadounidenses eran fundamentalmente monjes o sacerdotes asiático-estadounidenses con dos laicos que representaban las corrientes theravada y mahayana (Tierra pura y zen) de la tradición budista de Sri Lanka, Cambodia, Vietnam, China, Corea y Japón. Aarti y yo no sólo representábamos al Sákyong y Shambhala sino claramente el budismo tibetano también. Sólo había cuatro personas que nos identificamos con lo que se denomina “budistas occidentales”: Aarti y yo de Shambhala, Alan Senauke del centro zen de Berkeley y Mushim Ikeda, que es nipón-estadounidense, del centro de dharma de la bahía este en Oakland (California, EE.UU.). Los católicos eran una mezcla de sacerdotes y monjas diocesanos, eruditos, administradores eclesiásticos y voluntarios laicos de organizaciones caritativas católicas y de la sociedad de San Vicente de Paúl.

Fue una semana de diálogo muy rico entre budistas y católicos dedicada a crear una sociedad mejor. Resultó claro que continuar este diálogo y seguir manteniendo la relación a nivel básico sería muy valioso y ofrecería muchas posibilidades para establecer una colaboración en los barrios entre las comunidades budistas y las parroquias y organizaciones católicas.

La delegación budista y católica de Chicago pusieron fecha a su primera reunión al regresar a la ciudad y se están dando pasos para relacionar las delegaciones de las otras cuatro ciudades estadounidenses con los correspondientes centros Shambhala. Después de cuatro días con este grupo eminente de responsables budistas asiático-estadounidenses, me resultó claro que sería muy valioso establecer lazos y comunicación más estrechos entre las llamadas comunidades budistas asiático-estadounidenses y las llamadas comunidades occidentales convertidas al budismo en Estados Unidos.

Por el acharya Fleet Maull

Traducción de Luz Rodríguez por gentileza del autor y del Shambhala Times:
<http://shambhalatimes.org/2015/08/05/shambhala-meets-the-pope/>